

## Cuarenta años de Hermanamiento Segusino-Chipilo: integración y asimilación segmentada de una comunidad véneta en el altiplano mexicano

Eduardo Crivelli Minutti<sup>1</sup>

Recibido: 26 de noviembre de 2022; Aceptado: 6 de febrero de 2023.

**Resumen:** La localidad de Chipilo de Francisco Javier Mina en México, fundada en 1882, preserva una orientación identitaria particular vinculada a sus ancestros procedentes principalmente de la Región del Véneto, en Italia. Desde un enfoque teórico de asimilación segmentada, este artículo busca mostrar el desarrollo de la cooperación internacional descentralizada entre la comunidad chipileña y el pueblo véneta de Segusino, hermanado con Chipilo desde 1982. Siguiendo una metodología de recopilación documental, con un enfoque de interpretación cualitativo de distintos testimonios, los resultados de la investigación revelan la importancia de la memoria y de los vínculos transnacionales en los procesos de asimilación segmentada para los descendientes de inmigrantes en las sociedades que los acogen.

**Palabras clave:** Asimilación segmentada; memoria; hermanamiento; Chipilo; Segusino.

### [en] Forty years of Segusino-Chipilo Twinning: integration and segmented assimilation of a veneti community in the Mexican highlands

**Abstract:** The Chipilo locality of Francisco Javier Mina in Mexico, founded in 1882, preserves a particular identity orientation linked to its ancestors coming mainly from the Veneto Region, in Italy. From a theoretical approach of segmented assimilation, this article aims to show the development of decentralised international cooperation between the Chipileña community and the veneti town of Segusino, twinned with Chipilo, since 1982. Following a documentary collection methodology, with a qualitative interpretation approach of different testimonies, the results of the research reveal the importance of memory and transnational links in the processes of segmented assimilation for the descendants of immigrants in the societies that host them.

**Keywords:** Segmented assimilation; memory; twin town relationship; Chipilo; Segusino.

### [fr] Quarante ans de jumelage Segusino-Chipilo: intégration et assimilation segmentée d'une communauté vénète dans les hauts plateaux mexicains

**Résumé:** La localité Chipilo de Francisco Javier Mina au Mexique, fondée en 1882, conserve une orientation identitaire particulière liée à ses ancêtres venant principalement de la région de la Vénète en Italie. À partir d'une approche théorique de l'assimilation segmentée, cet article vise à montrer le développement d'une coopération internationale décentralisée entre la communauté chipileña et la ville vénète de Segusino, jumelé avec Chipilo, depuis 1982. Suivant une méthodologie de collecte documentaire, avec une approche d'interprétation qualitative de différents témoignages, les résultats de la recherche révèlent l'importance de la mémoire et des liens transnationaux dans les processus d'assimilation segmentée pour les descendants d'immigrants dans les sociétés qui les accueillent.

**Mots clés:** Assimilation segmentée; mémoire; jumelage; Chipilo; Segusino.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La cuestión de la migración entre Italia y México. 3. Hacia el hermanamiento Segusino-Chipilo. 4. Cultura Chipilo-Segusino: lengua y tradición. 5. Consideraciones finales: perspectivas y colaboración. 6. Referencias bibliográficas

<sup>1</sup> Doctor en Sociología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7427-1394>.  
Email: [eduardo.crivelli@correo.buap.mx](mailto:eduardo.crivelli@correo.buap.mx)

**Cómo citar:** Crivelli Minutti, E. (2023): “Cuarenta años de Hermanamiento Segusino-Chipilo: integración y asimilación segmentada de una comunidad véneta en el altiplano mexicano”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 50(1), pp. 65-76

## 1. Introducción

Crecer en un país con padres extranjeros es una experiencia para nada inhabitual que a menudo ha sido retratada en la literatura o el cine, mostrando las pautas de asentamiento de grupos de inmigrantes, la influencia de sus redes sociales, la creación de comunidades<sup>2</sup> étnicas y lingüísticas, su acceso a la educación, así como el nivel de integración socioeconómica y cultural, que determinan en gran medida el futuro de sus descendientes que deben crecer y adaptarse en el país al que llegaron sus antepasados. Este es el caso de la comunidad de Chipilo de Francisco Javier Mina, conocida simplemente como “Chipilo”. Se trata de una Junta Auxiliar del Estado de Puebla, en México, fundada en 1882 por un grupo de personas provenientes, sobre todo, de la Región del Véneto, en Italia, que buscaban una mejor vida para ellos y sus hijos en este país latinoamericano.

La celebración del Centenario de la fundación de este pueblo permitió a esta comunidad establecer una nueva orientación identitaria para su futuro, especialmente por la a firma del Hermanamiento con Segusino, uno de los municipios de la Región del Véneto, en el Norte de Italia, de donde emigraron buena parte de las familias que fundaron Chipilo a finales del siglo XIX. Este hermanamiento fue posible, en parte, porque para principios de la década de 1980, la población chipileña de unos tres mil habitantes mantenía una característica identitaria de base véneta o “venetizante” reconocible en la lengua, costumbres y las tradiciones. Ello da pie a la pregunta que guía esta investigación sobre ¿cómo influyen los vínculos transnacionales de una comunidad de descendientes de inmigrantes en su proceso de asimilación en la sociedad que los acoge? A manera de hipótesis, se podría decir que el hermanamiento entre Chipilo y Segusino ha reforzado una memoria colectiva, manteniendo la idea de una misma comunidad dividida por el tiempo y el espacio, lo cual ha permitido a los chipileños asimilarse al entorno mexicano conservando una identidad particular y diferenciada.

El objetivo de este artículo es mostrar los principales vínculos transnacionales y los procesos de cooperación internacional descentralizada entre Chipilo y Segusino, destacando la importancia de la memoria en el marco de la integración y asimilación de la comunidad chipileña. La investigación sigue una metodología basada en la teoría de la asimilación segmentada, en la que se considera el contexto de partida y de recepción, el peso de la estructura familiar y el desarrollo económico local de los migrantes y sus descendientes (Portes y Zhou, 1993). A ello, se añaden los principales procesos transnacionales que se han desarrollado entre las comunidades abarcadas en esta investigación, sobre todo desde el último cuarto del siglo XX, considerando los testimonios que ilustran el proceso de construcción y reconstrucción de la memoria en la constitución de una comunidad binacional entre México e Italia. Por tanto, el artículo tiene el objetivo de develar esos vínculos transnacionales y los procesos de memoria que dan cuenta de la comunión entre Segusino y Chipilo después de 140 años de inmigración y en el 40° aniversario del Hermanamiento entre ambas comunidades. Evidentemente esto deja fuera de la investigación las innumerables experiencias personales particulares y los vínculos institucionales con otras entidades, que sin duda pueden haber ayudado a fortalecer esta curiosa relación entre Segusino y Chipilo, pero que no se abordan aquí, pues eso excede los intereses y objetivos planteados en este trabajo, dejando un tema abierto para futuras investigaciones.

El artículo se divide en cuatro partes. En la primera de ellas se reflexiona sobre la problemática de la migración entre Italia y México. En el segundo apartado se esboza el desarrollo histórico de la comunidad de Chipilo que condujo a su hermanamiento con Segusino en 1982. En la tercera parte, se analiza como la memoria entre Chipilo y Segusino permiten el desarrollo de una cultura compartida que se manifiesta en la memoria, lengua y la tradición. Por último, el trabajo cierra con un apartado de consideraciones finales en el que se exponen las perspectivas futuras de colaboración entre chipileños y segusineses.

## 2. La cuestión de la migración entre Italia y México

El tema de la migración en general ha sido ampliamente discutido y manejado ya sea desde la perspectiva de los países de partida como de los países receptores. El gran número de autores que han profundizado sobre distintos aspectos de esta temática ha creado un acervo bibliográfico extenso en el que se detallan diversos aspectos de los procesos de incorporación de inmigrantes y sus descendientes en las sociedades receptoras. A comienzos del siglo XX, Estados Unidos fue un campo privilegiado para estudiar las vías de asimilación y el cambio social en los procesos migratorios, tal y como documenta el trabajo de William I. Thomas y Florian Znaniecki (1918), pioneros en captar la

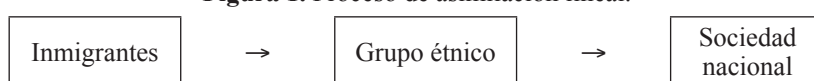
<sup>2</sup> En este texto la idea de comunidad es referida a la definición clásica de Ferdinand Tönnies, que designa al grupo de seres humanos que comparten elementos en común, tales como condiciones de vida comunes, el espacio común y el parentesco, así como la comunidad de bienes y males, de esperanzas y temores (Tönnies, 1987 [1931]: 38).

forma en la que se reorganiza la memoria y los factores que inciden en las pautas de reorganización y adaptación de los migrantes y sus descendientes a una sociedad distinta.

En ese proceso de asimilación, para Robert Ezra Park (1928) los inmigrantes y sus descendientes serán marginales mientras mantengan sus referentes culturales que les impiden asimilarse plenamente a la sociedad que los recibe. Asimismo, Everet V. Stonequist, (1935) sostuvo que el grado de diferencias entre el grupo que llega y la sociedad de acogida determina el grado de marginación de estos individuos. No obstante, Irving Child llega a una conclusión distinta al trasladar el conflicto cultural al plano de la identidad, asumiendo una tercera postura en la que los migrantes y sus descendientes a menudo no se identifican como extranjeros o nacionales, sino lo de en medio. Ante ello, Llyod W. Warner y Leo Srole (1945) proponen la teoría de la asimilación lineal, que consistía en la idea de una sociedad compuesta por un conjunto integrado de estratos en los que los inmigrantes tarde o temprano son absorbidos por la sociedad nacional que los recibe.

En este sentido, Marcus Lee Hansen (1987) creía que, en realidad, la asimilación se daba en tres etapas y que a cada generación correspondía dar un paso en este proceso. A la primera generación (inmigrantes), le correspondía insertarse en su medio social (laboral, residencial, etc.). La segunda generación estaba compuesta por los hijos de esos inmigrantes, que serían los que se aculturaran. No es hasta la tercera generación, los nietos, cuando se habla de asimilación. La asimilación lineal y escalonada pueda resumirse en la siguiente figura.

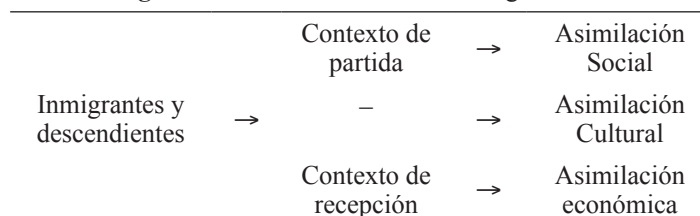
**Figura 1.** Proceso de asimilación lineal.



Fuente: elaboración propia.

No obstante, desde esa teorización, cuando los enfoques de integración son rebasados y los mecanismos de asimilación dejan de funcionar, la migración se convierte en un peligro y un desafío que se debe combatir (Huntington, 2004). Sin embargo, en las últimas décadas, Alejandro Portes y Rubén Rumbaut (2011) han propuesto la teoría de la asimilación segmentada que muestra la necesidad de distinguir entre diferentes dimensiones en el proceso de asimilación. La asimilación cultural puede estar acompañada por la exclusión social o económica, mientras que el reforzamiento de redes étnicas y la escasa asimilación cultural puede ir acompañado de un rápido crecimiento económico (Portes y Rumbaut, 2011). En la siguiente figura se resume el proceso de asimilación segmentada.

**Figura 2.** Proceso de Asimilación segmentada



Fuente: Elaboración propia, con base en Portes y Rumbaut (2011)

De este modo se comprenden los desafíos que enfrentan las familias inmigrantes y sus procesos de aculturación selectiva, en los que aprenden la lengua del país receptor, pero a la vez conservando el valor de la lengua y cultura de los padres y ancestros, como recursos compensatorios en su desarrollo social (Portes et al., 2006). Esto podría explicar el contexto de asimilación selectiva en el que la comunidad de Chipilo mantiene viva su memoria y sobre todo la lengua de sus antepasados. Giovanni Cappellin, presidente de la Comunidad de Emigrantes de Segusino, afirma que entre ese Municipio véneto y Chipilo se mantiene este vínculo de:

imágenes vivas, extraídas de sensaciones lejanas sobre los conflictos permanentes de la emigración, que entonces como ahora, compara y sin exclusión de golpes, de este lado y más allá de las fronteras, ricos y pobres, egoísmo y solidaridad, miedo y esperanza (Cappellin, 2002: 3).

Esto quiere decir que existe un nexo dinámico que se da y se disputa continuamente entre los distintos segmentos de la población definiendo sus equilibrios o desequilibrios (Buscema, 2022). Es por ello por lo que esta investigación busca recuperar la perspectiva teórica de la asimilación segmentada para los descendientes de inmigrantes, estudiando desde el ámbito sociológico algunos aspectos del hermanamiento y la cooperación entre Segusino y Chipilo. Ese enfoque teórico se centra en los diferentes caminos que toman las personas migrantes mientras se adaptan a la vida, considerando el desarrollo de las generaciones subsecuentes bajo tres posibles vías principales de asimilación diferentes: (i) en las clases medias, (ii) descendente o (iii) mediante el rápido éxito económico al tiempo que preservan los valores de su comunidad inmigrante (Portes y Zohu, 1993).

Para comprender estas trayectorias se deben considerar los factores externos que influyen en el proceso de asimilación, los cuales pueden ser las políticas gubernamentales, la fuerza del prejuicio en la sociedad de acogida o las redes de connacionales o comunidades étnicas dentro de esa sociedad de recepción (Portes et al., 2006). Con base en ello, la propuesta metodológica de esta investigación es mirar en la paradiplomacia<sup>3</sup> o la cooperación internacional descentralizada a disposición de los habitantes de Chipilo, un factor que no puede dejarse de lado a la hora de comprender la trayectoria de asimilación de esa comunidad de descendientes de inmigrantes en la sociedad mexicana.

Con ello, tal y como señala Diana Tussie, se reivindica una amplia constelación de actores de la sociedad civil que huyen de la captura del Estado, articulándose en redes internacionales con gran incidencia en el territorio local (Tussie, 2015). En particular, la investigación se basa y desarrolla en lo que los testimonios escritos han podido ofrecer a lo largo de 140 años de historia de la comunidad véneta en el altiplano mexicano. En un primer momento se recuperan los antecedentes que llevaron al hermanamiento de 1982 entre Segusino y Chipilo, para luego identificar los proyectos desarrollados en cuarenta años de esa relación, considerando, entre otros, los eventos socioculturales, las publicaciones bibliográficas, los cursos de formación productiva y las visitas turísticas, que, de algún modo han trastocado la memoria, la cultura y la tradición de ambas comunidades.

Por tanto, el enfoque de la presente investigación es cualitativo y se fundamenta en la apreciación hermenéutica de esas prácticas sociales, que se convierten en los hechos subjetivos que han ido construyendo y reconstruyendo la memoria compartida entre las comunidades hermanadas. El criterio de selección de las acciones referidas fue la participación o promoción en ellas de alguno de los ayuntamientos hermanados, es decir Segusino o Chipilo, destacando su papel como una variable interviniente en el proceso de asimilación ascendente de la comunidad chipileña, que ha sabido preservar los valores de sus antepasados creando su propia cultura en México.

Esto implica considerar el marco teórico-metodológico de la asimilación segmentada en un contexto radicalmente diferente al que ha sido investigado en el ámbito sociológico estadounidense o europeo. En otras palabras, la propuesta metodológica es analizar el contexto mexicano como receptor de migraciones europeas, desde finales del siglo XIX, a la luz de la teoría de la asimilación segmentada para los descendientes de esos migrantes que han desarrollado una identidad particular y diferenciada en el entorno mexicano. Todo ello considerando que, a pesar de que México no fue uno de los destinos más significativos de las migraciones extracontinentales, desde el Siglo XVI un gran número de personas inmigraron a este territorio latinoamericano.

Como en otras partes de América Latina, el interés por promover proyectos de colonización con extranjeros en México a finales de siglo XIX bajo la excusa de mejorar con ellos las condiciones del campo en el país, encubría en muchos casos propósitos de “mejoramiento racial” (Salazar, 2010: 70). Los primeros permisos de colonización en México independiente fueron concedidos a Stephen F. Austin en 1823, para colonizar la región de Texas con trecientas familias anglosajonas, las cuales más tarde declararon su independencia, siendo uno de los motivos de la desastrosa guerra entre mexicanos y estadounidenses de 1847.

Ante esta amarga experiencia, la admisión de extranjeros en México debió ser controlada cuidadosamente y la primera Ley sobre la inmigración se remonta al 16 de febrero de 1856, establecida bajo el gobierno de Antonio López de Santa Anna. Mediante esta Ley se establecía que los colonos que llegaran a México tenían que ser necesariamente católicos, excluyendo a los españoles, que habían sido recientemente expulsados del país (Crivelli y Cabrera, 2019). Por ello, el gobierno mexicano se orientó a la propaganda para la colonización del país en Francia. Sin embargo, después de la intervención francesa de 1862 y el establecimiento del llamado II Imperio Mexicano con Maximiliano de Habsburgo entre 1863 a 1866, tampoco los franceses fueron bien recibidos y, por eso, después se decidió llamar a los italianos (Tomassi y Zilli, 2006). En este sentido J. Benigno Zilli (2007) irónicamente decía que los colonos italianos en México habían sido “los menos malos”.

Esto coincide con los flujos migratorios de la península itálica, que pasaron de un número discreto a una tendencia creciente, sobre todo después de que el despegue industrial italiano del último cuarto del siglo XIX no fuera suficientemente intenso ni difundido en el territorio nacional, además de demostrarse incapaz para absorber la mano de obra expulsada del sector agrícola que buscó en el extranjero la posibilidad de sobrevivencia y de trabajo (Giolini y Amato, 2010). Así que, desde finales del siglo XIX, un número considerable de migrantes abandonaron sus hogares en Italia para establecerse en distintas partes de América Latina, como respuestas a las políticas e incentivos a la inmigración extranjera que desarrollaron los gobiernos latinoamericanos a finales del siglo XIX.

### 3. Hacia el hermanamiento Segusino-Chipilo

México no fue la excepción en un mundo en el que se creía que los colonos extranjeros podían ser el motor del progreso nacional. La llegada de colonos extranjeros correspondió también en parte a diversos atractivos fiscales y económicos que la clase política mexicana fomentó a través de una legislación que se materializó en la Ley de Colonización y deslinde de terrenos baldíos del 15 de diciembre de 1883, y luego en la ley sobre ocupación extranjera de terrenos baldíos de 1894. Así, entre los años 1881 y 1882, durante el gobierno del Gral. Manuel González, llegaron a México cerca de 3.000 italianos en cuatro viajes con los que se fundaron siete colonias: la de Huatusco en Vera-

<sup>3</sup> A pesar de que este concepto está presente en muchas publicaciones desde la década de 1970, aún no ha sido plenamente definido. Los límites de la paradiplomacia dependen de la correlación de poder y la capacidad de negociar entre el centro y otros actores no centrales (Zeraoui, 2016).

cruz, Tetelas y Chipiloc en Puebla, Barreto en Morelos, Aldana en la Ciudad de México y Ciudad del Maíz en San Luis Potosí. La última partida de 605 colonos provenientes sobre todo de las provincias de Belluno y Treviso llegó en el “vapor Atlántico” y fueron trasladados a la Colonia “Fernández Leal” en Chipiloc, Puebla, que será la de más duración y fama (Zilli, 1981). Giacomo Berra, nacido en Segusino en 1876, recordaba así el drama de esa migración hacia México:

Yo tenía entonces seis años. No estaba seguro de adónde íbamos. Miré a mi madre y ella trató de no mostrar que estaba llorando. Mi padre caminaba duro, parecía haberse vuelto de madera. Volví mis ojos a nuestra casa. Estaba muy lejos ahora. Una vieja casa de campo medio rota, negra de humedad. Era mi hogar. En ese momento me di cuenta de que ya no la volvería a ver (Rossi, 30 may 1972: 69).

Los italianos que llegaron a estas colonias lo hicieron a través de una forma de “migración asistida”, la cual consiste en la atracción de colonos a un país por parte de un gobierno que los dota de tierras y de las herramientas necesarias para trabajarlas. Con el tiempo, por diversos motivos, la mayoría de los países latinoamericanos, incluido México, abandonaron la creencia de que el progreso nacional llegaría con la colonización de europeos y los gobiernos reivindicaron, al menos en el discurso, el lugar que la historia colonial había negado a los pueblos indígenas. Así, los primeros años para las colonias italianas fueron especialmente difíciles y la prospectiva de una cosecha no inmediata para los colonos se reveló escasa, dada las deterioradas y abandonadas condiciones del terreno.

Sin embargo, la tradición campesina y ganadera véneta ayudó a estos colonos de *Chipiloc* a incorporarse económicamente en México como un “enclave étnico” o fuerza de trabajo inmigrante que trabaja para sus connacionales, lo que de acuerdo con Parella (2003) permite movilidad social ascendente, aunque exista una rígida etnoestratificación a la que se suele relegar a los inmigrantes en la sociedad receptora (Parella, 2003). La colonia “Fernández Leal” fue capaz de consolidarse a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y, aunque empezaba a vivir un periodo de relativo progreso y estabilidad económica, la lucha armada que estalló en México en 1910 debido a las condiciones de injusticia en que vivía gran parte de la población mexicana también involucró a esta colonia italiana. El gobierno federal, incapacitado para defender a los italianos en aquel momento, otorgó armas a los colonos, quienes se atrincheraron en la colina del pueblo y en enero de 1917 derrotaron a un grupo numeroso de rebeldes que pretendía asaltar la colonia.

Aunque después de este enfrentamiento todo volvió relativamente a la normalidad, los años siguientes fueron difíciles, sobre todo porque en 1918 hubo un brote repentino de “gripe española” que mató a cerca de noventa personas (aproximadamente el 10% de la población total de la colonia en ese momento). Además, los colonos y sus descendientes seguían sin poseer la propiedad formal de sus tierras. Ese mismo año el presidente Venustiano Carranza les concedió sus títulos de propiedad, y liberó a la colonia de la tutela del gobierno federal, permitiendo la entrada del pueblo, renombrado Francisco Javier Mina, como Junta Auxiliar adjunta al Municipio de San Gregorio Atzompa en el Estado de Puebla. Hasta principios de la década de 1990 se le agregó oficialmente el nombre de “Chipilo” al pueblo, que siguió llamándose con esta deformación del toponímico *Chipiloc*, a pesar de que su nombre oficial, luego de la Colonia “Fernández Leal”, era Francisco Javier Mina.

El 23 de agosto de 1924, la Misión Diplomática de *la Nave Italia*, que recorrió los principales puertos de América Latina<sup>4</sup> como una exposición itinerante que promocionaba la nueva Italia de Mussolini, toca tierra mexicana para reunirse con varios políticos del país, culminando con una visita a Francisco Javier Mina, donde se encontraba la comunidad italiana más grande en México. Allí se celebró una emotiva ceremonia que alcanzó su clímax cuando Giovanni Giuriati, el embajador italiano de esa Misión Diplomática entregó a los chipileños una piedra del Monte Grappa, la montaña símbolo sagrado de heroísmo y sacrificio italiano de la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial). La roca fue inmediatamente colocada en la cima de la colina que los chipileños habían ocupado durante la heroica defensa de 1917 y, a partir de ese momento, la colina que se encontraba en el centro del pueblo fue nombrada “Monte Grappa” (Belli, 1925). Los agentes italianos también prometieron una réplica de la Virgen del Grappa para los chipileños, que sería financiada por varios ayuntamientos y asociaciones de la Región del Véneto en aquel momento, aunque dicha réplica no llegaría a México, sino hasta 1968<sup>5</sup>.

De esta manera, los acontecimientos heroicos vividos por el ejército italiano durante la Gran Guerra se entrelazaron con el mito y la historia de la comunidad italomexicana que victoriosamente defendió su pueblo contra del grupo de guerrilleros durante la Revolución Mexicana. En los años posteriores a la visita de *la Nave Italia*, para apoyar el trabajo de italianización de Chipilo, los agentes diplomáticos y consulares de Italia en México aportaron fondos y experiencias para la escuela del pueblo<sup>6</sup>. Esto fue un intento de homologación cultural nacionalista pretendido por los fascistas para vincularse política y económicamente a la diáspora de emigrantes italianos en América Latina (Scarza-

<sup>4</sup> El itinerario de la *Nave Italia* comprendía 23 mil millas de recorrido marino y la visita de cerca de treinta puertos latinoamericanos, en más de doscientos días (Bogoli, 2000, p. 61).

<sup>5</sup> Aunque la réplica fue encargada por Giuriati en 1926, no llegó a Chipilo hasta el 18 de enero de 1967, cuando fue colocada en el Monte Grappa de Chipilo a nombre de Paolo Armellini, la Asociación Dante Alighieri, “i ragazzi del 99,” Vittorio Veneto (TV), los veteranos de la Gran Guerra (1915-1918) y de los excombatientes italianos de México.

<sup>6</sup> Lejos ser un influjo extranjero o una fuerza metafísica que obra por sí misma, el desarrollo del fascismo en esa comunidad italomexicana también se debió a la agencia de ciertos actores políticos y religiosos mexicanos concretos, que en ese momento simpatizaban con los ideales del movimiento fascista italiano (Spindola, 2022).

nella, 2005). El fascismo no representó un obstáculo para el desarrollo económico de la comunidad chipileña, pero la pone en tensión política después de que México declarara la guerra a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno de México logró abrirse un espacio en la comunidad chipileña, inaugurando una Escuela Oficial en el pueblo en 1943, con el objetivo de alejar las nuevas generaciones de la educación italiana y formar nuevos ciudadanos en el espíritu civil mexicano.

La derrota italiana en la Segunda Guerra Mundial generó un profundo sentimiento de desilusión en la comunidad que fue remplazando su identificación con Italia por la identidad mexicana, sobre todo en las generaciones más jóvenes (Savarino, 2006). Durante el periodo de posguerra casi no hubo contactos con Italia, salvo esporádicas relaciones particulares como lo testimonia el intercambio epistolar de la familia Zanella de Segusino hacia Chipilo y viceversa, entre las décadas de 1920 y 1970. Resultado de esta correspondencia fue tempranamente la visita desde México a Segusino de Santos Zanella en 1922<sup>7</sup> y, más tarde, también de Sor Pia Zanella en 1959, luego, desde Italia Vittorio y Matilde Zanella visitaron Chipilo en 1967. Aquí también se debe recordar que cuando Agustín Zago, quien se convertiría en el importante cronista de Chipilo, estuvo por unos años en Italia y, sobre todo entre 1968 y 1969, tuvo la oportunidad de estar en las ciudades y pueblos de donde partieron la mayoría de los fundadores de Chipilo. En sus palabras recordaba que: “cuando me encontraba en Segusino y me puse a platicar con jóvenes de quince a dieciocho años [...] pude confirmar como le daban el acento idéntico al que le damos nosotros en Chipilo” (Zago, 1982: 9).

Dato curioso es la llegada a Chipilo del periodista italiano Bruno Rossi, que escribió un reportaje de la *Domenica del Corriere*, publicado el 1 de febrero de 1972 en el que la historia de la batalla del Monte Grappa, de Chipilo, bajo el título: “*La Baattaglia del Grappa venne combattuta anche nel Messico, Gli alpini col Sombrero*” (La Batalla del Grappa también se libró en México, Los Alpinos con el Sombrero) (Rossi, 01 feb 1972). La historia llegó a oídos de la *Associazione Nazionale Alpini* que decidió invitar a una representación de Chipilo, los “alpinos con el sombrero”, que asistieron en la tribuna de honor al desfile de doscientos mil alpinos en Milán y luego fueron llevados por distintos lugares del Véneto. Los tres representantes chipileños fueron el entonces presidente Auxiliar, Agustín Galeazzi, Ramon Minutti y Humberto Orlansino. Este último declaró a la *Domenica del Corriere*: “quizás entre una ciudad y otra, también podremos hacer una escapada al pueblo que es el más famoso de nuestra comunidad: Segusino” (Rossi, 30 may 1972: 69). La delegación de chipileños llegó finalmente a Segusino, donde fue recibida por el alcalde Ernesto Pivetta, despertando la curiosidad también en Agostino Coppe, en ese momento concejal municipal, que luego conducirá al hermanamiento entre los dos pueblos que continúa todavía hoy, diez años después.

A principios de la década de 1980, cuando se empezó hablar del Centenario de la fundación de Chipilo, se volvían a reconectar los vínculos con el Ayuntamiento de Segusino. El 18 de mayo de 1982 en la sede de la Cámara de Comercio italiana en la Ciudad de México se realizó la primera reunión general de organizadores de los festejos del centenario de Chipilo, al que asistieron el presidente Auxiliar de Chipilo, Avelino Merlo, y los representantes del Comité de festejos, acompañados por representantes de la Embajada de Italia en México, de la Sociedad Dante Alighieri, el Instituto Italiano de Cultura, la *Agenzia Nazionale Stampa Associata* (ANSA), la Cámara de Comercio italiana en México, entre otros colaboradores independientes. La revista Italia-México, de información económica y cultural de la Cámara de Comercio Italiana en México (1982), destaca que la reunión se desarrolló “en un extraño ambiente de confusión, parte en español, parte en italiano [probablemente también en véneto] durante el cual todo mundo quería exponer sus ideas, sus programas, a veces saliéndose del tema, a veces alargándose demasiado” (CCIM, 1982: 10).

El sábado 5 de junio, la Delegación de representantes de los organismos italianos llegó a Chipilo. La resolución más importante de esta segunda reunión general fue la de confiar a J. Agustín Zago la elaboración de un folleto sobre la historia de Chipilo que sería distribuida durante los festejos del Centenario (Zago, 1982). Ese mismo día, después de recorrer el pueblo, a la hora de comer, los distinguidos visitantes quedaron conmovidos tras escuchar el “Himno del Centenario” de Chipilo, compuesto e interpretado por Humberto Orlansino, cuyas estrofas hacían pensar en los apasionados corazones y mentes de esas personas ordinarias atrapadas en la angustia de la migración trasatlántica, así como dice el primer verso:

Adiós Italia buen día México.  
Adiós Europa, buen día América  
Y atravesaron el viejo mar Atlántico,  
a una aventura tal vez quimérica

Addio Italia buongiorno Messico,  
Addio Europa, buongiorno America  
E s'immarcarono sul “Vecchio Atlantico”,  
a un'avventura forse chimera

(Orlansino, 1982).

Posteriormente, en el mes de julio aproximadamente, sesenta Chipileños viajaron a Italia, a la Región del Véneto, para conocer las tierras de sus padres y abuelos. Fueron recibidos en Segusino por el alcalde Agostino Coppe, que también era promotor de los festejos del Centenario de Chipilo. Allí, ante chipileños y segusineses increíblemente se escucharon los discursos de los alcaldes de ambos pueblos, divididos por el tiempo y la distancia, pero en un idéntico dialecto véneto casi igual al que se hablaba en 1882<sup>8</sup>. Asimismo, en octubre se esperaban en Chipilo a por lo menos

<sup>7</sup> Santos Zanella muere y es sepultado en Segusino en ese mismo año.

<sup>8</sup> El diario *L'Osservatore Romano* en una nota del 23 de julio de 1982, publica las palabras de Juan Pablo II en la Audiencia General: “saludo ahora a la delegación de la pequeña ciudad mexicana Chipilo (Estado de Puebla), fundada hace cien años por emigrantes italianos del municipio véneto de Segusino, desde el cual también llegó una representación a la Audiencia...” (*L'Osservatore Romano*, 23 de julio de 1982).

cincuenta habitantes de Segusino para los festejos del Centenario (CCIM, 1982). Agostino Coppe dejó testimonio de estos eventos con las siguientes palabras:

Cómo olvidar la llegada de la delegación de Chipilo el 30 de julio de 1982 con el correr alegre de todo Segusino; las palabras llenas de fe de Don Eugenio Mazzocco Merlo, Párroco di Chipilo; y las emocionadas notas del alcalde Avelino Merlo Orlanzino; y la acogida triunfal que recibimos en nuestro viaje, con todo Chipilo esperándonos a las tres de la mañana de aquel 5 de octubre de 1982; y la partida así impregnada de humanidad y lágrimas (Coppe, 1983: 5).

Considerando que la reconstrucción del pasado comunitario se hace sobre una base de datos o nociones comunes que se encuentran tanto a nivel individual como colectivo (Halbwachs, 1996 [1946]), el Hermanamiento entre Segusino y Chipilo representó, de alguna manera, más que un encuentro formal entre ambas comunidades. Se trató de un nexo con el pasado común que no se renegaba, sino que se identificaba y reconstruía mediante el contacto humano y las nuevas amistades.

#### 4. Cultura Chipilo-Segusino: lengua y tradición

Fundado por emigrantes vénetos que han continuado a mantener la lengua y las costumbres de la tierra de origen, Chipilo ofrece la posibilidad de verificar la existencia de sobrenombres, proverbios, tradiciones, modos de hacer y de decir, que también están presentes en Segusino y otros lugares del véneto, tal y como han sido documentadas, entre otros, por Mariano Lio (1998, 2022), que retrata la cultura de una comunidad binacional. Esto es así porque más que reconocerse como grupo étnico por referencia al pasado remoto, de quienes tienen noticias por la historia oficial de la inmigración, los chipileños han construido un sentimiento de pertenencia por compartir la memoria de los abuelos y por reproducir las prácticas de sus antepasados que transmiten a las nuevas generaciones. Eso lo notaba hace casi cien años, el periodista Piero Belli, que llegó a México en la Misión diplomática de *la Nave Italia* de 1924, en la que recaba el testimonio del alcalde de Chipilo de aquel tiempo:

–Nosotros vivimos como si estuviéramos en Italia. Con nuestras leyes y costumbres [...]

–Y... ¿están contentos?

–Estamos contentos seguro! Nos hemos encariñado con la tierra donde nacimos la mayoría de nosotros. Pero... siempre hay un pero, un pero que es como una especie de signo de interrogación entre nosotros y el mañana (Belli, 1925: 299).

Entre los chipileños de esa época había tradiciones muy arraigadas en una cultura véneta viva que se empezó a mezclar con recuerdos de una Italia confusa y dispersa de un pasado mítico experimentado solo a través de las historias de los antepasados. En la retórica de la época, el famoso periodista Mario Appelius (1929) a finales de la década de 1920 apunta:

Veo las cabezas de los niños con la mirada hacia arriba que acompañan el vuelo de las almas, extendiéndose hacia la Patria que no conocen pero que conocen grande y hermosa porque así la describen sus padres. Ellos también, los padres, no la conocen, pero a su vez imaginan cómo la han pintado sus viejos –los abuelos– que llegaron a Chipilo en 1882, recién egresados de los regimientos del 66' y 70'.

¡Vengan a Chipilo los que no creen en la Patria! Vengan a ver a estas tres generaciones de italianos que hablan véneto después de cuarenta y seis años de vida en el extranjero, que todavía comen la polenta de Belluno y el *minestrone* de Udine... (Appelius, 1929: 87).

Recordar significa volver a evocar mediante la interacción social, el lenguaje, las representaciones colectivas o las clasificaciones que de alguna manera permiten reactualizar la memoria del grupo social de pertenencia (Jeldowsky, 1996). Esto significa que la memoria de un grupo social no es estática, sino que cambia con el tiempo y se actualiza constantemente. Quizá, el mejor ejemplo de esta reactualización de memoria sea el testimonio de Giacomo Berra, nacido en Segusino en 1878. Berra fue el último sobreviviente de los inmigrantes que fundaron la Colonia “Fernández Leal” en 1882 y comandante de la defensa armada del pueblo en 1917, cuando en una entrevista al diario mexicano *Excelsior*, en 1970, declaró: “estoy orgulloso de mi origen, pero también me siento orgulloso de ser mexicano, esta es mi tierra: Yo crecí aquí y aquí y moriré” (*Excelsior*, 22 ene 1970). Al año siguiente falleció a la edad de 93 años y con él terminó la presencia de inmigrantes italianos de la primera generación en el pueblo.

Bien notaron Mario Sartor y Flavia Ursini (1983) que los jóvenes chipileños del último cuarto del siglo XX, en un acto de realismo, ya no se reconocían como vénetos ni italianos, pero sí mexicanos, nacidos de antepasados vénetos cuya cultura se proyectaba hacia adelante en los equilibrios de integración y la progresiva aceptación de la realidad mexicana (Sartor y Ursini, 1983). La celebración del centenario de Chipilo en 1982, además de por las festividades y eventos programados, fue un acontecimiento social que tuvo una importancia psicológica definitiva para equilibrar

conceptos de la mayoría de chipileños con su propia identidad (Zago, 1999). En este sentido, la firma del Hermanamiento entre Chipilo y Segusino no es una cosa menor, pues además de reanudar las relaciones entre dos pueblos que reconocen proceder de la misma raíz, el acto también ofreció la posibilidad de atender a las distintas necesidades locales a través de acciones internacionales.

En este proceso, la memoria colectiva juega un papel muy importante pues, con frecuencia, el olvido también lleva a la pérdida de sentido de pertenencia de grupo. Como decía Maurice Halbwachs (1968 [1950]), cuando se olvida un recuerdo o no se puede dar cuenta de él, es signo de que ya se dejó de ser parte de ese grupo. Así que la conservación de la memoria comunitaria, como decía Marc Bloch (1993), no se logra sino luchando cuerpo a cuerpo con los dos principales responsables del olvido y la ignorancia que son la negligencia, que extravía los documentos y, más peligrosa aún, la pasión por el secreto que esconde los recuerdos o los destruye (Bloch, 2001 [1993]).

Durante los días de conmemoración del Centenario de Chipilo, el Ayuntamiento de Segusino encargó a la Universidad de Padua enviar a dos investigadores, Flavia Ursini, experta en lingüística, y Mario Sartor, antropólogo, con el objetivo de hacer un estudio detallado sobre la lengua y el asentamiento urbanístico de Chipilo. Los resultados del trabajo fueron publicados en el libro autoría de esos investigadores titulado: *Cent'anni di emigrazione, una comunità veneta sugli altipiani del Messico*. Posteriormente, el estrecho vínculo lingüístico que unía a Chipilo con el Véneto, en particular con la variante segusinesa, también interesó a la lingüista estadounidense Carolyn Mackey, que fue apoyada por el Ayuntamiento de Segusino y la comunidad chipileña para la serie de publicaciones sobre *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo*, en sus tres ediciones de 1993, 1994 (edición en inglés *A Veneto Lexicon: The dialect of Segusino and Chipilo*) y 2002 (segunda edición ampliada).

En el año 1993, por iniciativa del Ayuntamiento de Segusino, con cooperación del Estado de Puebla, la Comunidad Económica Europea, el Centro de colaboración comunitaria de Padua y los auspicios de la Asociación Cívico Progresista de Chipilo A.C., se construyó una escuela del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica en Chipilo (CONALEP-Chipilo). Esto fue posible gracias a la iniciativa de un grupo de emprendedores segusineses coordinados por Loris Nicola, emigrante de nueva generación de Segusino en México, particularmente interesado en este proyecto. En este caso, el voluntariado social permitió aprovechar la cofinanciación que la Comunidad Europea ha donado para la construcción de esa escuela en Chipilo.g

Aquí es interesante destacar que dentro de la formación profesional-técnica que ofrece el CONALEP - plantel Chipilo, tanto la carrera en Procesamiento Industrial de Alimentos, vinculada a la transformación y elaboración de productos lácteos y cárnicos, como la carrera de Asistente Directivo, orientada hacia la administración y gestión de la pequeña y mediana empresa, están estrechamente vinculadas a distintos ámbitos de la tradición y el desarrollo del territorio. Sin embargo, es curioso observar que en este plantel también se forman a profesionales técnicos en el área de Optometría, una carrera que, más que responder a la necesidad de un sector productivo local, más bien refleja la estrecha relación que Chipilo tiene con Segusino ligada a su tradición en el desarrollo de tecnología, diseño y *marketing* de anteojos en la Región del Véneto desde la segunda mitad del siglo XX.

La connotación cultural regional es reconocida por todos, a través de las especificidades legadas por el pasado que se encuentran aún vivas: la lengua, los gustos, la música y los comportamientos colectivos e individuales, tal y como se hizo evidente con el proyecto “*Due Comunità: una identità culturale*,” (Dos comunidades: una identidad cultural) de 2004. Este proyecto fue propuesto y coordinado por el Ayuntamiento de Segusino, con co-financiamiento del Grupo de Acción Local-Alpes Dolomitas, que consistió en la edición en italiano de libro “*Grandes e Grossi da Chipilo La odisea de una comunidad*”, escrito en español por el chipileño Agustín Zago con el título original de *Los Cuah tatarame de Chipiloc*, que hace referencia al nombre en lengua *nahuatl* con el que los locales llamaron a los migrantes asentados en Chipilo a finales del siglo XIX<sup>9</sup>. La traducción italiana fue hecha por Ángel Berra (chipileño de tercera generación, que en ese momento residía en Roma) con la adaptación, comentarios, adiciones y presentación crítica de Gianluigi Seco, presidente de Soraimar. El libro también contiene dos CD, “*Grandes e Grossi da Chipilo*” y “*Addio Italia*,” que incorporan cuentos, rimas y canciones recopiladas en Chipilo en 2002 y 1982 respectivamente, recordando así el 20º aniversario del histórico Hermanamiento entre los dos pueblos.

Con este proyecto, entre 2003 y 2004, por una parte, también se editó el casete VHS (o DVD) “*La memoria di una Comunità*”, que enmarca la evolución histórica de la cultura véneta a través de una serie de entrevistas realizadas a distintos pobladores de chipilo que representan un testimonio vivo de la migración véneta de finales del siglo XIX en México. Aquí participaron también los alumnos de tiempo completo de la Escuela Primaria “Antonio Canova” que, con la ayuda de algunos profesores, trazaron la historia de la emigración segusinesa y la procesaron con una interpretación fantástica que dio lugar al trabajo - en VHS (y DVD) “*i bambini raccontano*” y al folleto y “*Storia de la Historiae*”. Esto se vio enriquecido con dibujos de los alumnos de las dos escuelas “primarias” en Chipilo: el “Colegio Unión” y la Escuela Oficial “Francisco Javier Mina”.

En 2006, el Ayuntamiento de Segusino que en la década de 1920 no había participado en la recolección de fondos para hacer una réplica de la Virgen del Monte Grappa para los chipileños, de alguna manera, cumplió con esa deuda histórica con la reproducción de varias copias exactas del álbum que contiene la recopilación de documentos sobre esa iniciativa promovida por los agentes diplomáticos italianos del 1925.

<sup>9</sup> Los indígenas llamaron a los recién llegados los *cuah tatarame de Chipiloc*, que en la lengua de la región significa “los hombres altos y fuertes de Chipilo”. Esta imagen estaba asociada a un tronco alto y seco que los lugareños llamaban *cuah'tla* (Zago y Seco, 2004, p. 23).



En otro contexto, en el año 2007, el Ayuntamiento de Segusino con colaboración de la Casa de Cultura Leonardo Da Vinci y la Presidencia Auxiliar de Chipilo, promovieron el intercambio de un grupo de poco más de veinte jóvenes provenientes de Segusino, Valdobbiadene y Vidor que participaron en el programa titulado “De Neanderthal a los aztecas”. El viaje fue parte del proyecto servicios del Asesorato Social de la Región del Véneto, bajo el tema: “No drogas, no alcohol, Sí a la cultura compartida”. En junio de ese mismo año, sumando el apoyo del grupo teatral chipileño “Tre Generazioni”, un grupo de jóvenes chipileños también visitaron Italia, presentando en Segusino y otros pueblos cercanos una obra de teatro titulada “*Chipiloc*” que daba cuenta de la migración a México, conmemorando los 125 años de la fundación del famoso pueblo italo-mexicano. Ese esquema fue repetido un año después, en 2011, con el espectáculo titulado “Al Baul de Chipilo,” donde grupos de jóvenes chipileños fueron recibidos en Segusino desde donde partieron para presentarse en diversas partes del Véneto para mostrar algunas expresiones culturales de la vida chipileña.

En 2010 también se presentó en Chipilo el proyecto Gra.MAS-Messico (acrónimo de “Grappa MobilArte e S-cec Chipilo”), con convenio-entrevistas de la Asociación Pedemontani dal Mondo<sup>10</sup>. El proyecto Gra.MAS-Messico se logró materializar en 2011 con el objetivo de reforzar las competencias generales de los ciudadanos italianos residentes en México con el financiamiento del Ministerio de Trabajo, Salud y Políticas Sociales de Italia, mediante la convocatoria de propuestas: “Intervenciones para la formación de los italianos que residen en países que no están en la Unión Europea”. El propósito del proyecto con sede en Chipilo fue ofrecer a los italianos que residen en el extranjero oportunidades de formación en el procesamiento de lácteos y muebles de madera, atendiendo a la diversificación de las actividades productivas locales<sup>11</sup>.

También encaja en esta dinámica la ocasión en la que 2012, el presidente Auxiliar de Chipilo, Avelino Merlo recibió la visita del alcalde de Segusino Guido Lio, quien, en octubre de ese mismo año, por primera vez, también realizó una videollamada pública a la comunidad chipileña con motivo de los festejos de la fundación de Chipilo. También envió un documento oficial que recuerda:

el 130 aniversario de la emigración de las familias segusinesas que ayudaron a fundar el pueblo de Chipilo, en el estado de Puebla (México), el 7 de octubre de 1882; 30 años del Hermanamiento entre Segusino y Chipilo en octubre de 1982. Reconoce un vínculo indisoluble de hermandad con la comunidad chipileña (Lio, 7 oct 2012).

A esto le sigue la larga serie de encuentros con motivo de las celebraciones del 40 aniversario del hermanamiento entre Chipilo y Segusino que inaugura en 2021 la alcaldesa de Segusino Gloria Paulón, que bajo el lema de “Un filo mai spezzato: Segusino e Chipilo 40 anni dopo” (Un hilo nunca roto: Segusino y Chipilo 40 años después) involucra en los festejos por primera vez a la Embajada de México en Italia. Como parte de esta serie de eventos, en julio de 2022, se reúnen por primera vez en Segusino representantes de Chipilo entre los que destaca el presidente Auxiliar de Chipilo Carlos Minutti, el promotor del Hermanamiento del 1982, Agostino Coppe y, en un hecho inédito, al Embajador de México en Italia, Carlos García de Alba, así como ciertos interesados de la cultura véneto-chipilena, como Flavia Ursini, entre otros. El objetivo del encuentro fue hacer una evaluación crítica del 40° aniversario de la firma de las relaciones formales entre ambas comunidades, involucrando las escuelas, las parroquias y las distintas asociaciones para reflexionar sobre los retos, oportunidades y perspectivas a futuro de esta relación<sup>12</sup>. Esa serie de eventos fueron sellados con la visita a Chipilo de la alcaldesa de Segusino, Gloria Paulon, en representación de la comunidad segusinesa, para conmemorar los 140 años del proceso de emigración italiana a México, que fundó ese pequeño y curioso pueblo mexicano.

## 5. Consideraciones finales: perspectivas y colaboración

Lejos de las tesis asimilacionistas tradicionales, en las que la cultura de la sociedad que recibía a los migrantes era estática, homogénea, estable y no conflictual y donde los recién llegados eran fuente de conflicto, las teorías de la asimilación segmentada dan cuenta de distintos y complejos procesos de confrontación y negociación que se desenvuelven durante el proceso de integración y desarrollo de los distintos grupos migrantes y sus descendientes, en donde las fronteras identitarias se tensionan mediante las mutaciones, cambios y continuidades constantes que suelen desarrollarse en el marco de interacciones y relaciones de poder asimétricas. Esto demuestra que la construcción de la identidad cultural en los grupos es un proceso dinámico que implica una continua recreación, siendo en las acti-

<sup>10</sup> La presentación del proyecto se dio entre veladas de música, historia y marionetas, con el grupo “Miseri Coloni” de Caxias do Sul el grupo teatral “Tre Generazioni” y el Coro de Chipilo, en una noche italo-brasileña en homenaje a de los vénetos de Brasil. En el marco de estas celebraciones también se fundó la Asociación Trevisani nel Mondo de México con sede en Chipilo.

<sup>11</sup> Los cursos del GRAMAS que fueron impartidos sobre la elaboración de diversos productos lácteos o de distintos muebles de madera, tuvieron una duración de 460 horas de los cuales 160 fueron destinadas para estancias y visitas guiadas en distintos laboratorios y fábricas relacionadas con la temática del curso en el Norte de Italia.

<sup>12</sup> Aprovechando la visita del alcalde Minutti, la delegación de Chipilo fue invitada al 90° aniversario de la reunión anual del Grupo Alpino de Segusino, encabezado por Francesco Miotto, rememrando aquél histórico entre los chipileños y la Asociación Nacional Alpina de 1972 (Crivelli, 2022, p. 46).

vidades rituales, como las fiestas, donde se fortalece la memoria colectiva y, por ende, el sentido de pertenencia y comunidad de los individuos (Vargas y Pérez, 2009).

Es por eso por lo que este artículo ha buscado dar cuenta de los vínculos institucionales que se han estrechado entre las comunidades de Segusino y Chipilo hermanadas en 1982, a través de productos culturales, eventos sociales y festejos que, sin duda, enriquecen y apoyan el paradigma de identidad de este pueblo mexicano. Esto ha sido así porque Chipilo mantiene una identidad “chipileña” única que, paradójicamente al mismo tiempo, se desvincula y abraza una posible identificación con lo mexicano o con lo italiano, sobre todo con lo véneto, donde el vínculo institucional que Chipilo mantiene con Segusino es un *unicum* que implica dos niveles de identidad. El primero de ellos tiene que ver con la adscripción o membresía de grupo, que se obtiene mediante el vínculo institucional que supone el hermanamiento con ese municipio véneto. El segundo es el hilo de memoria que supone conocer y compartir los contenidos socialmente aceptados por el grupo; es decir, cuando los segusineses y los chipileños están conscientes de los rasgos que los hacen comunes para formar la idea de un “nosotros”.

Esto ha sido posible porque la comunidad chipileña ha seguido la tendencia a desarrollarse como una especie de “enclave étnico” debido a la concentración de personas que comparten el mismo origen, logrando conservar su identidad étnica, lengua y tradiciones por más de seis generaciones en ese pequeño espacio geográfico mexicano, cuyas actividades productivas, también tienden a ocupar o vincular a una proporción significativa de trabajadores de esa misma minoría etnolingüística (Sbrighi, 2021). Sin embargo, aquí se destacan los procesos de cooperación internacional descentralizada y los vínculos transnacionales referidos en esta investigación, como una variable interviniente que sin duda han llevado a la comunidad chipileña a lo que se podría llamar una integración diferenciada, o bien, asimilación segmentada, en la que la integración de las jóvenes generaciones nacidas en México sigue la tendencia a mantener la memoria de la inmigración en la estructura familiar, integrando desde la década de 1980 la idea de Segusino como un punto de referencia identitaria.

Es cierto que todo esto que ha ayudado a moldear el mito de que la comunidad chipileña se desgaja directamente de Segusino, en lengua, cultura y tradiciones, sin considerar que buena parte de los fundadores de Chipilo también provenían de otros pueblos vénetos como Quero-Vas, Valdobbiadene, San Pietro di Barbozza, Volpago del Montello, Feltre, Miane, Maser, Alano Di Piave, Venecia, Cornuda, Barcis, Pederobba, o incluso de otras regiones italianas como Lombardía, Piamonte, Génova, Campania y Livorno (Montagner, 2022). Sin embargo, también es cierto que es vano hipotetizar lo invisible a partir de lo visible del rastro, pues si bien la lengua y cultura de Chipilo conservan los ecos de las familias que llegaron a México desde todos esos lugares en el pasado remoto, eso también esconde una profunda discontinuidad de sentido para las personas de la comunidad chipileña, producto del olvido.

Aquí se debería recuperar la afirmación de Aristóteles (1360: 33-37) sobre que “las historias son útiles para la política”, lo cual resulta esencial para comprender cómo se deberían reconstruir los acontecimientos históricos con un objetivo práctico, así como se ha (re)construido constantemente el vínculo entre Segusino y Chipilo, a partir de la idea de una historia compartida. En este sentido, no se excluye que en un futuro otros ayuntamientos del Véneto, o de otras partes de Italia, se sumen a esta modalidad de colaboración empleada exitosamente desde hace poco más de cuarenta años por segusineses y chipileños que, si bien ha fluctuado en función de las circunstancias, también se debe resaltar la voluntad política y el vínculo institucional que durante cuatro décadas ha prevalecido entre ambas partes.

Por eso, esta investigación ha buscado dar cuenta de los procesos de cooperación internacional descentralizada y los vínculos transnacionales más significativos de la comunidad chipileña, en particular luego de su hermanamiento con Segusino, celebrado a inicios de la década de 1980. Esto permite comprender como una comunidad de descendientes de inmigrantes logra desarrollar un capital social particular y, por tanto, una identidad diferenciada, lo cual interviene en su proceso de asimilación a la sociedad de acogida. Por tanto, la perspectiva teórico-metodológica desarrollada en este trabajo pretende contribuir al desarrollo de la teoría de la asimilación segmentada, debelando la importancia de las redes transnacionales que influyen en los procesos de integración de las comunidades de descendientes de inmigrantes a sus sociedades de acogida, tal y como sucede en el caso de la comunidad chipileña en el contexto mexicano.

Para la comunidad chipileña queda abierta la puerta para seguir fortaleciendo la cultura, la información educativa y los intercambios comerciales y la creación de amistades, lo cual deberá ser complementado con un adecuado proceso de evaluación sistemática de los resultados de las actividades realizadas mediante mecanismos de rendición de cuentas con miras a mejorar los estándares de calidad en los proyectos que se realicen en un futuro. Subrayando que el municipio es la instancia administrativa de los Estados modernos, más próxima al ciudadano y a la comunidad, queda claro que, después de 40 años, el hermanamiento entre Chipilo y Segusino ha sido exitoso en fomentar el contacto humano y los enlaces culturales, siendo un ejemplo evidente de un hilo que por el momento parece difícil de romper.

## 6. Referencias bibliográficas

- Aristóteles (*trad.* 2004): *Retorica e Poetica*, Torino, UTET.  
 Appellius, M. (1929): *L'acquila di Chapultepec, viaggio al Messico*, Milano, Alpes  
 Belli, P. (1925): *Al di là dei mari...*, Valechi Editore, Firenze.

- Bloch, M. (2001 [1993]): *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE.
- Bogoni, D. (2000): “1924 francobolli in crociera, il viaggio di propaganda in America Latina della R. Nave Italia”, *Storie di Posta*, 3, pp. 61-71.
- Buscema C. (2022): “Migración y Estado de excepción Genealogía de los dispositivos biopolíticos de gobierno del nexo social y espacial dentro del proceso de reestructuración sistémica”. En A. C. Cabrera, B. L. Cordero y E. Crivelli, *Migraciones en el orden hegemónico contemporáneo del sistema-mundo moderno*, México, BUAP-UC, pp. 21-42.
- Cappellin, G. (2002): “Prologo”. En C. Mackay, *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo, fonología, gramática lessico veneto, spagnolo, italiano inglese*, Treviso, Grafiche Antiga, pp. 3-4.
- Child, I. L. (1970 [1943]): *Italian or American? The Second Generation in Conflict*, Nueva York, Russell & Russell.
- Coppe, A. (1983): “Prologo” En M. Sartor y F. Ursini, *Cent’anni di emigrazione, una comunità veneta sugli altopiani del Messico*, Treviso, Grafiche Antiga, pp. 5-6.
- Cabrera, A. C. y Crivelli, E. (2019). Los que llegaron: consideraciones sociohistóricas de la legislación migratoria en México. En A. C. Cabrera, G. J. Rodríguez y L. Blanco, coords., *Migraciones internacionales en el siglo XXI, un análisis desde una perspectiva crítica*, México, ICSyH/BUAP-UAC-USB, 233-252.
- Crivelli, E. (2022): “Gli Alpini col ‘sommbrero’ 50 anni dopo”, *L’Alpin del Pieve*, 2(42), pp. 46-47.
- Giolini A. y Amato F. (2009): “Uno sguardo a un secolo e mezzo di emigrazione italiana”, En P. Bevilaqua, A. De Clementi y E. Frazina, E., coords., *Storia dell’Emigrazione italiana, Volume I, Partenze*, Roma, Donzelli, pp. 45-60.
- Halbwachs, M. (2009 [1950]): *La Mèmoire Collective*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Huntington, S. P. (2004): “El Desafío Hispano”, *Letras libres*, 64, pp. 12-20.
- Jeldowsky, P. (1996): “Introduzione”, En M. Halbwachs, *La memoria collettiva*, Milano, Unicopli, pp. 7-30.
- L’Osservatore Romano (23 lug 1982): “Giovanni Paolo II all’Udenza Generale”, *L’Osservatore Romano*, 169 (122).
- Lio, G. (12 oct. 2012): *Alla Comunià di Chipilo, 12 ottobre 2012*, Chipilo de Francisco Javier Mina, Presidencia Auxiliar de Chipilo.
- Lio, M. (1998): *Setu de chi po ti, céo, oltre duecento soprennomi di familia scomparsi ed esistenti a Segusino*, Trevisio, Grafiche Antiga.
- Lio, M. (2004): *Modi de dir, modi de far, dire e fare di un tempo fra Prealpi Trevigiane e Bellunesi*, Treviso Grafiche Antiga.
- Lio, M. (2022): Proverbi de Confin, detti popolari tra Prealpi venete e Altopiano messicano/ dichos populares entre las prealpes venetas y el altiplano mexicano. Treviso, Grafiche Antiga.
- MacKay C. J. (2002): *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo, fonología, gramática lessico veneto, spagnolo, italiano inglese*, Treviso, Grafiche Antiga.
- MacKay C. J. (1994): *A Veneto Lexicon The Dialect of Segusino and Chipilo*, Treviso, Grafiche Antiga.
- MacKay C. J. (1993): *Il dialetto veneto di Segusino e Chipilo*, Treviso, Grafiche Antiga.
- Montagner E. (2022): “Emigración véneta en México: un caso de estudio entre historia y mito”, *Visioni LatinoAmericane*, 26, pp. 107-154.
- Parella, S. (2003): *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, España, Antropos.
- Orlansino, H. (1982): “Adiós Italia / Addio Italia,” [Canción], En *Chipilo 100*, México.
- Park, R. E. (1928), *Human migration and the marginal man*, *American Journal of Sociology*, 6(33), pp. 881-893.
- Portes, A., Kelly, P. F. y Haller, W. (2006): “La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta”, *Migraciones* (19), pp. 7-58.
- Portes, A. y Rumbaut, G. R. (2011): *Legados, La historia de la segunda generación inmigrante*, México, D.F., SEGOB-INM.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993): “The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, pp. 74-96.
- Rossi, B. (01 feb 1972): “La Baattaglia del Grappa venne combattuta anche nel Messico, Gli alpini col Sombrero”, *Domenica del Corriere*, 5(74), pp. 31-33.
- Rossi, B. (1972): “Anche gli “alpini col sombrero” alla festa del centenario”, *Domenica del Corriere*, 22(74), p. 69.
- Salazar, D. (2010). *Las cuentas de los sueños, La presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1880-1914*, México, SEGOBINM- CEM-INAH DGE.
- Savarino, F. (2006): “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, *Cuicuilco*, 36(13), pp. 277-291.
- Sartor, M. y Flavia U. (1983): *Cent’anni di emigrazione, una comunità veneta sugli altopiani del Messico*, Treviso, Grafiche Antiga.
- Sbrighi, L. (2021): “Language use and identity negotiation in the linguistic landscape of Chipilo, Mexico”. En P. Gubitosi. y M. F. Ramos, eds., *Linguistic Landscape in the Spanish-speaking World*, Amsterdam, Jon Benjamins, pp.19-44.
- Scarzanella, E, comp. (2007 [2005]): *Fascistas en América del Sur*, México, FCE.
- Spindola O. (2022): *Labor Omnia Vincit. Chipilo, entre el fascismo transnacional y el estado posrevolucionario, 1907-1982*, México, SRE-BUAP.
- Stonequist, E. V. (1935): “The Problem of the Marginal Man”, *American Journal of Sociology*, 1(41), pp. 1-12.
- Tönnies, F. (1987 [1931]): *Principios de Sociología*, México, FCE.
- Thomas, W. I. y Znaniecki F. (1996 [1918]): *The Polish Peasant in Europe and America, Monograph of an immigrant group*, Chicago, University of Illinois Press.

- Tomasi, R. y Zilli J. B. (2006): *Tierra y Libertad, L'emigrazione trentina in Messico/La emigración Trentina en México*, Trento, Giunta della Provincia Autonoma di Trento.
- Tussie, D. (2015): "Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para el debate", *Relaciones Internacionales*, 48, 155-175.
- Vargas, M. de L. y Pérez C. (2009): "La memoria colectiva en las comunidades indígenas, una estrategia para la construcción de identidad", *Veredas* (no. extraordinario), pp. 85-102.
- Warner, L. W. y Srole, L. (1945): *The Social Systems of American Ethnic Groups*, New Haven, Yale University Press.
- Zago, J. A. (1998): *Los Cuah'tatarame de Chipiloc, México*, Puebla.
- Zago, J. A. (1982): *Breve historia de Chipilo*, México, Vemecia.
- Zago, J. A. y Secco G. (2004): *Grandi e Grossi da Chipiloc, los Cuah'tatarame de Chipiloc, la odisea di una comunità*, Comune di Segusino-Grafiche Antiga.
- Zeraoui, Z. (2016): "Para entender la paradiplomacia", *Desafíos*, (28-1), pp. 15-32.
- Zilli, J. B. (1981): *Italianos en México, Documentos para la historia de los italianos en México*, Xalapa, Ediciones San José.
- Zilli, J. B. (2000): *Los menos malos: los colonos italianos*, en *Veracruz, Puerto de llegada*. Veracruz, Ayuntamiento de Veracruz.